Razones para revocar a Hugo Chávez

Por: Fernando Spiritto
(Publicado en Venezuela Analítica el cinco de agosto de 2004)

El 15 de agosto de 2004 los venezolanos destituirán, por medios constitucionales, a Hugo Chávez como Presidente de Venezuela.

El triunfo del *Sí* en el referendo revocatorio demostrará la esencia democrática del Sistema Político Venezolano y sentará un poderoso precedente contra cualquier gobierno futuro que pretenda imponerse a la sociedad de manera autoritaria.

Sobran las razones para justificar la revocatoria del mandato del Presidente. Entre otras, podemos mencionar las siguientes:

1) Para Hugo Chávez la violencia y la confrontación son los principales instrumentos de la política. Su "debut" en la vida nacional se produjo en medio de un sangriento golpe de estado que causó cientos de muertos y desencadenó un período de extrema perturbación socioeconómica. Una vez alcanzado el poder, Chávez acentuó el estilo confrontacional. Su proyecto político ha consistido en la simple acumulación de poder, sin importar el costo que ello ha significado. En los seis años de su administración, el afán centralista literalmente destruyó a las más relevantes instituciones del país: Petróleos de Venezuela, la Fuerza Armada, el Poder Judicial, el Parlamento entre otras muchas. El costo económico de la confrontación ha sido enorme, como lo demuestran los indicadores del año 2003.

2). Hugo Chávez es un gobernante autoritario. El pluralismo, dato esencial de cualquier orden democrático, es rechazado por el Presidente que sólo ve incondicionales o enemigos. En Venezuela no hay separación de poderes porque el Presidente ha dedicado toda su energía a someter a las ramas del poder público. En consecuencia, no existen organismos independientes que controlen y limiten el poder del Ejecutivo. La mentira tiene rango de política pública y los ciudadanos están indefensos ante los abusos del poder. La defensa de los derechos humanos está supeditada a la aberrante circunstancia de pertenecer al bando del Presidente. El numeroso grupo de presos políticos así lo confirma.

3) Hugo Chávez preside el gobierno más corrupto de la democracia venezolana. Esta no es una afirmación exagerada y puede demostrarse. No hace falta la relación pormenorizada de los casos que salen a la luz pública. gracias a la prensa no sometida al poder. Tampoco es necesario destacar la indiferencia criminal de la Fiscalíay la Defensoría del Pueblo. Basta señalar un hecho obvio: la corrupción es el resultado de la ausencia de pesos y contrapesos en un sistema político. O recordar la máxima de Lord Ancton: "el poder absoluto, corrompe absolutamente". Es casi una ley de la política que

cuando no existe separación de poderes, la corrupción es la primera consecuencia.

4) Hugo Chávez nunca tuvo como prioridad solucionar los incontables problemas del pueblo venezolano. Para decirlo de nuevo, su objetivo básico fue atornillarse en el poder mediante la eliminación de obstáculos institucionales y adversarios políticos. El "pueblo soberano" no es más que un simple instrumento de movilización contra enemigos potenciales e imaginarios, como la oligarquía, el gobierno estadounidense o los medios de comunicación privados. No importa si pasamos hambre y tenemos que andar desnudos, dijo en uno de sus arranques el Presidente, lo importante es defender la revolución. Y la "revolución ", podemos leer entre líneas, es la permanencia de Chávez en el poder como fin en sí mismo.

5) El fracaso administrativo es la característica más visible de la gestión de Hugo Chávez. Para el Presidente, decir y hacer son la misma cosa. En la Quinta República, la acción de gobierno es una forma de reunir apoyo político para el Jefe del Estado y no para solucionar los problemas de la gente. Por ello no puede mostrar obra concreta. Durante esta administración no ha habido iniciativas importantes de políticas públicas. El gobierno de Chávez muestra una actitud "espasmódica" al proponer programa tras programa sin que exista estrategia coherente en su implementación ni sostenibilidad en el tiempo. Son innumerables las iniciativas en materia de empleo, desarrollo regional (el famoso eje Orinoco-Apure), agricultura, promoción industrial, que se plantean con gran fanfarria y luego desaparecen sin que nadie rinda cuentas. No hay nuevas obras de infraestructura y ni siquiera se han terminado las heredadas del gobierno anterior. Luego de seis años, el país todavía espera por un nuevo sistema de seguridad social. El Estado Vargas continúa destruido. La delincuencia está fuera de control como los demuestra el récord histórico en el número de asesinatos. No ha habido reforma de la administración pública que vaya más allá del simple cambio de nombres y de la creación de organismos fantasmas que cumplen funciones de poca transparencia (Banco de la Mujer, Fondo Único Social, etc.). El resultado global es un escandaloso despilfarro de recursos.

6) El balance económico del gobierno es desolador. Una descripción rápida del panorama no deja dudas sobre el fracaso rotundo de Hugo Chávez como gobernante. Así, por ejemplo, en 2003 la economía en su conjunto produjo 19% menos que en 1998. La pobreza, que en 1998 abarcaba a aproximadamente 57% de la población, hoy supera el 70%, desmintiendo así el repetido eslogan de que este es un gobierno para los pobres. Durante la administración de Chávez desapareció un tercio del ingreso per cápita de los venezolanos. El desempleo y el empleo informal ascendieron a 17% y 52% respectivamente durante el segundo semestre de 2003 siendo 12% y 49% al final del gobierno de Rafael Caldera. Entre 1999 y 2003 la variación acumulada del índice de precios al consumidor fue de 110%.

La política fiscal no ha encarado los dos problemas básicos de la economía venezolana: la dependencia del ingreso petrolero y la consiguiente volatilidad

macroeconómica. El gobierno ha ejecutado un gasto público creciente financiado mayormente con endeudamiento interno, que aumentó, en términos nominales, de Bs. 2,5 billones en 1998 a Bs. 22 billones en 2003. La respuesta a la crisis política iniciada en 2002 y al ciclo electoral de 2004 ha sido el gasto deficitario soportado por altos precios del petróleo. Es poco lo que queda de los recursos ahorrados en el FIEM. Las consecuencias de esta irresponsable política se sentirán con toda fuerza una vez disminuyan los precios de los hidrocarburos. Entonces el país sufrirá mayor inflación, desempleo y contracción del gasto público.

En 1998 la partidocracia tradicional había dejado de representar a la población y era evidente su fracaso en solucionar los múltiples problemas que la acosaban. Por ello Hugo Chávez recibió un mandato claro para el cambio y un capital político como ningún Presidente en la historia reciente del país. Durante 1999 ese enorme capital fue utilizado en modificar el régimen político-constitucional. No obstante, el objetivo básico de la reforma fue aumentar el poder del Presidente de la República en lugar de estructurar instituciones más eficientes y responsables ante la ciudadanía. Los resultados están a la vista. Se perdió una oportunidad histórica para cambiar a Venezuela.

Los argumentos a favor de la ratificación de Chávez son débiles. Si dejamos a un lado la adulación extrema, la lluvia de mentiras en forma de propaganda y la amenaza de minorías sanguinarias que con ayuda de los Estados Unidos piensan lanzarse sobre el país una vez Chávez se haya ido, el chavismo no ha podido articular un discurso convincente sobre la necesidad de que el Presidente permanezca en el poder. Apenas podemos mencionar dos argumentos que dirigentes chavistas han usado para explicarle a la gente el estado de convulsión que hay en Venezuela. El primero, esgrimido por el embajador en Washington (El Universal, 21/3/2003), se refiere a que estamos en medio de una *transición política* que nos llevará a una situación mejor. El segundo argumento, utilizado por el gobernador del Estado Aragua, sostiene que la actual situación de ingobernabilidad no tiene nada que ver con la popularidad del Presidente; que no se puede cambiar de reglas cada vez que un Presidente, gobernador o alcalde, pierde *popularidad* (Últimas Noticias, 23/3/2003).

Tales argumentos no se sostienen ante la evidencia. En primer lugar, en Venezuela no existe una transición hacia una etapa superior de desarrollo económico o profundización de la democracia. De hecho, de continuar las cosas como van el país se encamina a una dictadura. El chavismo gobernante ya tiene sus instituciones y su *status quo.* Sus rasgos políticos están claramente definidos. No en balde un intelectual del régimen, Alfredo Toro Hardy, se refirió al proceso constituyente de 1999 en los siguientes términos: “Lo singular del proceso anterior es que un cambio en profundidad del proyecto nacional y de régimen político, con una sustitución radical del basamento conceptual y de los actores públicos, pudo darse en paz y democracia” (El Universal, 10/2/2000). Nada de transición a un nuevo régimen político; el chavismo ya mostró su cara verdadera: un movimiento autoritario, populista, arcaico y por lo tanto profundamente destructivo.

En segundo lugar, los problemas del país no se reducen a la presencia de un Presidente profundamente impopular. Alejandro Toledo, se dice, es más impopular que Chávez y la oposición no está tan decidida a sacarlo del poder como es el caso en Venezuela. La situación no es tan sencilla. En Venezuela lo que está en juego es la democracia. Toledo se va en el 2005 si los peruanos quieren; Chávez ya decidió que se queda hasta el 2021. Toledo no acabó con la separación de poderes; Chávez ya lo hizo. Toledo juega con las reglas de la democracia representativa; Chávez las rechaza y confunde al Estado de Derecho con su voluntad. Para que la democracia se fortalezca en el Perú Toledo debe rectificar; para que la democracia sobreviva en Venezuela, Chávez debe irse.

Si las razones esbozadas arriba no son suficientes para revocar al actual mandatario, hay una que por sí sola lo sería: Hugo Chávez se considera Presidente de una parte de la población. El objetivo fundamental de la política es generar orden en la sociedad mediante la integración de todos los ciudadanos. La democracia es el mecanismo más eficaz para realizar tal objetivo. Es obvio que Chávez no comparte esa visión al dividir conscientemente a los venezolanos entre opositores e incondicionales. Habla claramente de “ellos” y “nosotros”, siendo los primeros aquellos millones de ciudadanos que participaron decididamente en las marchas de 2002 y 2003 o los que firmaron las solicitudes de referendos. El Presidente no habla exclusivamente contra la oligarquía, los dueños de medios o el gobierno estadounidense. Habla contra un segmento de la población, como se ve claramente en sus alocuciones durante el paro cívico de 2002-2003. La actitud de Chávez es antihistórica, antidemocrática y es la prueba definitiva de su fracaso. Desde el siglo XIX, cuando la división entre conservadores y liberales llevó el país a la guerra civil, no se veía tan irresponsable conducta política. Por eso merece y debe ser revocado.